

**INCONSECUENCIAS ANTE DISTINTOS TIPOS DE GUERRAS. EL EJEMPLO DEL COVID-19****INCONSISTENCIES IN DIFFERENT TYPES OF WARS. THE EXAMPLE OF COVID-19**

Gonçal Mayos

Professor titular, coordinador del Programa de Doctorado 'Ciudadanía y Derechos Humanos' y director de los Grupos de Pesquisa: Crisis de la Razón Práctica (UB) y Grup Internacional de Recerca 'Cultura, Història i Estat', GIRCHE (UB y UFMG). Universitat de Barcelona (España). mayos@ub.edu

**RESUMEN**

La defensa ante las guerras es una obsesión militar a lo largo de la historia, pero, inconsecuentemente, no lo es de forma similar ante las guerras sanitarias, como lo demuestra la pandemia Covid-19. A través de un enfoque macrofilosófico y multidisciplinar mostramos los motivos de tal error (la tendencia a tratar como imprevisibles 'cisnes negros' lo que en realidad son 'rinocerontes grises' bastante probables; considerar abstractamente el 'capital humano' y no cuantificarlo correctamente...) y sus consecuencias humanitarias, médicas, económicas y políticas.

**Palabras clave:** guerra, pandemia, prevención, capital humano, cisne negro.

**RESUMO**

A defesa contra a guerra é uma obsessão militar ao longo da história, mas, de forma inconsistente, não é assim contra as guerras sanitárias, como demonstrado pela pandemia de Covid-19. Através de uma abordagem macrofilosófica e multidisciplinar, mostramos as razões de tal erro (a tendência de tratar como imprevisíveis "cisnes negros" o que, de fato, são muito provavelmente "rinocerontes cinzentos"; de considerar "capital humano" de forma abstrata e não quantificá-lo corretamente...) e suas consequências humanitárias, médicas, econômicas e políticas.

**Palavras-chave:** guerra, pandemia, prevenção, capital humano, cisne negro.

## I. INTRODUÇÃO

Hay muchos tipos de guerras. Unas son declaradas y otras no. Hoy son habituales las guerras híbridas. También las hay culturales, asimétricas, de información, irregulares, etc. Pero aquí nos centraremos en dos tipos y en mostrar como muchas veces se actúa de forma totalmente diferente e inconsecuente en unos casos y en otros. A través de un enfoque macrofilosófico (Mayos, 2021, 2013 y 2012) y multidisciplinar mostramos los principales motivos y consecuencias de tal error.

## 2 PREVER LA GUERRA

Las guerras que se producen entre humanos están muy vigentes, como pone de manifiesto lamentablemente la invasión de Ucrania decretada por Putin. La experiencia histórica enseña que son una posibilidad real para la cual hay que prepararse y, por eso, es una idea muy citada (Julio César, Napoleón...) la que en su fórmula más conocida afirma imperativa y enfáticamente *Si vis pacem, para bellum*. Es decir: «Si quieres la paz, prepara la guerra», «¡Si realmente quieres la paz, prepara la guerra!».

No es necesariamente un alegato belicista radical pues proviene de un pasaje en el prefacio del libro III de *Epitome rei militaris*, donde Flavio Vegecio Renato (383-450) dice exactamente “Igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum” que podemos traducir por “aquel que desease la paz, debería preparar la guerra”. Por tanto, tras esa reflexión existe un mensaje en cierta medida pacifista pues viene a aconsejar : “si quieres **evitar la guerra**, tienes que estar preparado para ella”.

La idea subyacente es que la mejor manera de evitar guerras (al menos aquellas que uno mismo no inicia) es estar preparado para ellas, porque el posible enemigo se guardará mucho de atacar a quien muy difícilmente podrá vencer. Pues quien previsoriamente se ha preparado para no ser derrotado, jamás será una víctima fácil y, caso de darse la guerra en contra de su voluntad, estará en las mejores condiciones para enfrentarla.

Por tanto, no es necesario querer la guerra para prepararla ni prevenirla, sino que basta saber que tiene posibilidades reales de producirse e, incluso, tener claro que lo mejor es evitarla y si no es posible, al menos, limitar sus peores efectos como son las destrucciones, los sufrimientos, los sacrificios y las muertes humanas.

Por eso, pacifistas confesos han asumido -aunque fuera a regañadientes- la idea del romano Vegecio en el sentido de que, si deseas la paz, debes hacer todo lo posible para dejar claro a todo el mundo (incluyéndote a ti mismo) de que para salvaguardar la paz o para recuperarla, estás dispuesto a luchar a muerte, a hacer lo que debas y disponer todo lo necesario. Por tanto, la frase que analizamos re-

mite a la reflexión: “Si temes la guerra, prepárala”, pues así ayudarás a evitarla o, al menos, a minimizar sus consecuencias.

Pero no me alargaré ahora con este tipo de guerra, donde hay mucha bibliografía y sabias reflexiones como las que hemos sintetizado apresuradamente. Pues queremos destacar otro tipo de guerra ante la cual la humanidad actúa habitualmente de forma muy diferente, mostrando una inconsecuencia argumentativa y valorativa que merece ser analizada con urgencia.

### **3 IMPORTANCIA HISTÓRICA DE LOS GÉRMINES Y LAS PANDEMIAS**

Pues recientemente ha sorprendido a la humanidad entera otro tipo de ‘guerra’ que ha puesto de manifiesto las enormes y dolosas consecuencias resultantes de ser ‘una víctima fácil de agredir’, de no haber previsto ese ataque y de no haber preparado las necesarias defensas.

Evidentemente, me refiero a las guerras en contra de las enfermedades, de los virus, de las bacterias y otros patógenos, que pueden generar pandemias tan destructivas como la Covid-19 y sus muy contagiosas variantes. Ciertamente no son guerras entre humanos sino más bien guerras de la humanidad en contra de catástrofes naturales o de agentes no humanos.

En todo caso, son agentes patógenos muy reales y peligrosos que siempre han afectado la evolución humana. Incluso, han marcado decisivamente las guerras humanas y, por eso, el descubrimiento del potencial curativo de la penicilina en 1940 fue tratado como un secreto de guerra a un nivel similar que la capacidad destructiva de la bomba atómica. Pues ciertamente las guerras se pueden ganar tanto infligiendo bajas al enemigo como minimizando las bajas propias.

Sabemos que las pandemias han determinado acontecimientos históricos tan importantes como la colonización europea de América cuando, la exposición a patógenos hasta entonces desconocidos para los pueblos americanos y que trajeron los europeos, mermó enormemente la posibilidad de los primeros de evitar ser colonizados por los segundos. Todos los estudios lo ponen de manifiesto y el clásico contemporáneo de Jared Diamond (2006) *Armas, gérmenes y acero* pone prácticamente al mismo nivel el efecto destructivo de las pandemias con el de las armas y las tecnologías militares. Ambos efectos destructivos fueron decisivos y se sumaron para decantar el resultado del conflicto militar (McNeill 1984; Navarrete, 2019; Marks, 2007).

#### 4 ¿POR QUÉ CLAUDICAR ANTE UNAS GUERRAS? ¡INCONSECUENCIA!

Ahora bien, a pesar de la constatada importancia histórica de los gérmenes como armas en la batalla, aquí termina el paralelismo entre guerras sanitarias y militares. Pues, sorprendentemente, para combatir las pandemias o las agresiones biológicas no se suele aplicar la misma prevención ya mencionada: *Si vis pacem, para bellum*. Es decir: si no quieres ser derrotado, prepárate para el ataque y la defensa; si quieres evitar la catástrofe, prepárate para ella.

Si quieres evitar que una pandemia, que se extiende imparablemente por todo mundo gracias a la 'sociedad del riesgo' (Beck, 2006 y 2007) y a la turboglobalización (Mayos, 2016), prepárate para defenderte. Si el contagio acelerado y mundial de un virus puede poner en riesgo la supervivencia de las personas y del sistema entero, prepárate para luchar contra él. ¡No rehúyas el combate! ¡Prepara tu defensa! ¡Prepárate!

Esa es la reacción inteligente digna del homo sapiens. Pero hay que reconocer humildemente que el covid-19 ha sido un tipo de 'guerra' al que estaba muy poco habituada la humanidad reciente, a diferencia de otros tiempos no muy lejanos. Pues, las mejoras médicas, los antibióticos, las vacunas, etc. nos hicieron creer que teníamos totalmente dominados a los patógenos y a las enfermedades muy contagiosas.

Pero, no fueron los médicos, los epidemiólogos ni los expertos los que menospreciaron el peligro y la posibilidad de nuevas pandemias. El error nacía de creencias ingenuas en la superioridad e incluso invulnerabilidad humana, las cuales habían generado en mucha gente la sensación de que las pandemias eran cosas del pasado y que, por tanto, era mejor olvidarlas, renunciando a preverlas y a minimizarlas, y menospreciando sus riesgos y efectos.

A finales del 2019 e inicios del 2020, incluso se había olvidado la sorpresa, el escándalo y el miedo que provocó en los años 1980 el AIHS, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida. Ciertamente las tasas de contagio del AIHS fueron infinitamente menores que el COVID y, además, se mantuvieron más limitadas a grupos de riesgo como el homosexual o los usuarios de los servicios hematológicos. Pues el contagio se producía a través de la sangre, mientras que el COVID lo hace sobre todo por el aire y a través de minúsculas gotas o aerosoles (Mayos, 2020).

Por eso, entre el menosprecio de parte de la población y la inconsciencia de muchos políticos que se negaban a ver su verdadero peligro e impacto, el COVID se convirtió en pocos días en una peste de magnitud mundial y con consecuencias terribles tanto en vidas humanas como en destrucción del tejido económico, productivo y comercial. Son muchísimas las familias y las empresas que no se han

recuperado de las pérdidas en vidas y en dolorosas patologías, pero también en términos de capital humano destruido, en *know-how*, en *expertise*, en *capabilities*...

Porque se ha visto que fue un error ingenuo oponer el salvar vidas a salvar la economía, como si fueran cosas que no tienen nada que ver. Pero sólo los vivos trabajan, producen, consumen, inventan, hacen negocios, etc. Además, como en la Peste negra que en 1348 asoló Europa, cuando la gente se siente en peligro y teme contagiarse mortalmente, se aparta preventivamente de las otras personas, huye de los focos contaminantes, deja de trabajar y puede llegar a retirarse de la sociedad. Como resalta Francis Fukuyama (1998), toda la vida social y económica se basa en la confianza, *trust*, y nada la destroza más que ver convertirse al prójimo en el vector contagiador de una enfermedad potencialmente mortal. Y de nada sirve negar una pandemia que acumula los cadáveres en todo el mundo y por millones.

Recuerden que la recopilación de cuentos del *Decameron* es protagonizada en plena peste negra por los que han huido de la ciudad y se esconden en el campo. Hubo zonas de Europa, como la misma Cataluña y Barcelona, de donde provengo, que tardaron prácticamente un siglo en recuperar no sólo la población anterior a la Peste negra, sino también el vigor social y el tejido económico. Durante décadas, persistió el impacto del diferencial entre las zonas más afectadas por la peste y las que lo fueron menos, entre las que la sobrellevaron peor y las que respondieron mejor.

Pero, eso lo habíamos olvidado o creíamos que lo habíamos superado para siempre y, por tanto, la pandemia del COVID ha representado una gran humillación de la vanidad humana en muchos ámbitos.

## 5 HUMILLACIÓN EN LOS DERECHOS HUMANOS

El impacto de la pandemia en lo humanitario y en los derechos humanos es sin duda el peor, pues ha costado a todas luces demasiadas vidas, además de castigar especialmente a los más vulnerables, a las víctimas de siempre, las previsibles e incluso previstas. Aunque el virus no distingue entre personas, se ha dejado que sus consecuencias se ceban discriminatoriamente en ancianos, en los débiles, en los carentes de muchos servicios sanitarios, en los pobres y también en los que no pudieron apartarse del virus. Recordemos que muchos fueron llamados a luchar directamente y casi sin protecciones en contra del contagio desde el primer momento (que es siempre el más peligroso). Es el caso de cuidadoras y cuidadores, médicos y médicas, enfermeras y enfermeros, limpiadoras y limpiadores, etc.

Lamentable y vergonzantemente, incluso ahora muchas personas no tienen acceso a las protecciones que otros sí tenemos: por ejemplo, con las vacunas... Sabemos que eso es muy peligroso en una pandemia, porque es vital evitar que el virus mute en alguno de los afectados. Se han vulnerado derechos humanos tan

básicos como el derecho a la vida o a la salud. En Europa muchos ancianos han sido abandonados a su suerte en las residencias. En Estados Unidos la tasa de mortalidad entre los afroamericanos es muy superior que entre blancos *wasp* (González, 2022). Y casos semejantes se han producido en todas partes del mundo.

Incluso hemos descubierto que, ya antes del COVID, existía una disciplina que ahora se ha hecho más famosa: la 'pandética' (Macip, 2022; Selgelid, 2009; Rubio, 2022). Es decir: el análisis de los cambios en los comportamientos éticos durante y a consecuencia de las pandemias. Ya en 1947, el existencialista Albert Camus mostró en su novela *La Peste* como las angustias de las pandemias distorsionan la moralidad humana. Pues se ha podido constatar que ante alarmas tan generalizadas y peligrosas se multiplican comportamientos que cruzan los límites de la ética comúnmente aceptada.

En concreto, muchos protocolos rigurosamente establecidos fueron relajados por la urgencia, la angustia y el desespero vividos. En los momentos más cruciales se tomaron decisiones apresuradas y por razones humanitariamente deficientes sobre muchas vidas.

Nos limitaremos a apuntar tan solo un generalizado uso deficiente del protocolo muy extendido a nivel mundial que cuantifica estadísticamente el valor de la vida humana, mediante un cierto análisis de coste-beneficio. Se llama "Valor estadístico de la vida" (VEV) y cuantifica "la valoración monetaria que la sociedad atribuye a evitar que uno cualquiera de sus miembros fallezca" (Martínez & Méndez, 2009). Pues bien, podemos entender que sean protocolos y fórmulas cuantitativas necesarias para lograr una mayor eficiencia de las políticas y gastos públicos. No obstante, también es algo preocupante éticamente y en relación con los Derechos fundamentales, que se apliquen de forma habitual, obviando el valor absoluto de la vida humana y relativizándola en función de expectativas económicas. Pero resulta -además- que durante la pandemia simplemente se aplicó sin control una versión mucho más simple. Y de forma generalizada las decisiones sobre quien había de morir y quien vivir en casos de escasez de camas, respiradores, cuidados, etc. se tomaron descontroladamente y, en el mejor de los casos, por simple diferencia de edad.

Nuestra generación deberá asumir la humillación vergonzosa de no haber sabido proteger del COVID la vida y la salud de todos y en especial de los más vulnerables o ancianos. En gran medida porque no se previó o no se quiso prever que, tarde o temprano, se produciría una grave pandemia por virus de transmisión aérea. Algo de lo que van llenos las historias de ciencia ficción, películas que todos hemos visto y hasta incluso los cómics.

Como si estuviéramos todavía en la edad media o en los inicios de la colonización americana, se trató la posibilidad de la pandemia como un imprevisible y muy excepcional 'cisne negro' y no como un escandalosamente grande y previsible 'rinoceronte gris'. Retomaremos pronto esos sugerentes conceptos de la economía.

## 6 EL AVISO MÉDICO DESATENDIDO

El COVID también ha humillado médicamente a la humanidad pues, a pesar de los reiterados avisos de los expertos y sin preparar adecuadamente la defensa de la salud pública y del sistema sanitario, quisimos creer que siempre tendríamos una UCI que nos salvaría, unas medicinas mágicas, suficientes médicos y los necesarios recursos sanitarios.

La verdad es que las vacunas exprés han resultado un éxito importante, incluso inesperado y que es récord de velocidad en toda la historia. Pero ello no oculta que en el fondo la humanidad ha jugado a la ruleta rusa, sin querer prevenir ni defenderse adecuadamente de lo que era muy o bastante previsible. Todavía ahora continuamos jugando a la ruleta rusa, evitando una distribución universal de las vacunas que tiene un coste ridículo, frente a la tragedia que sin duda produciría una nueva mutación aún más contagiosa que la Omicron.

Además, como resalta el filósofo Edgar Morin (2020) y está actualizando detalladamente David González (2022): el desmontaje del Estado del bienestar en la salud durante las últimas décadas ha tenido que ser revertido a toda velocidad, generando los gastos en sanidad más altos de la historia y, humillantemente, de manera proporcional a los recortes que se habían llevado a cabo. Pues además de las muertes que hubieran podido ser evitadas con una buena preparación de la defensa sanitaria ante la COVID, hay que tener en cuenta que, las urgencias de todo tipo que esta ha generado, han provocado que sean muchísimas las patologías no bien tratadas y que dejarán secuelas.

Una vez más vemos que, la falta de previsión inteligente y el haber renunciado a una correcta defensa, han producido consecuencias terribles no solo humanitaria sino también económicamente. Y además parecemos dispuestos a repetir el error, ahora que estamos comenzando a experimentar de verdad las consecuencias negativas en todo el mundo de un cambio climático del que llevamos décadas siendo avisados, sin dar prácticamente respuestas inteligentes ni organizar la defensa para esa batalla.

Y sabiendo todos que, las pandemias, el cambio climático o las guerras globales (incluso si se consigue evitar el uso de armas nucleares) terminan afectando a toda la humanidad. Nadie puede considerarse sano y salvo, a pesar de que sin duda los grandes damnificados serán los derechos humanos y que siempre unos lo pagarán más que otros; en parte a causa del azar, en parte por la desigualdad institucionalizada. Ahora bien, todos seremos severamente castigados por esas 'guerras' turboglobalizadas que nadie puede ganar.

## 7 HUMILLACIÓN ECONÓMICA: CUANDO EL 'CAPITAL HUMANO' ES DESATENDIDO

Quizás la humillación más compleja provocada por la COVID es la económica. Más que los economistas profesionales, fueron líderes políticos y opinadores los que, tan pronto como se declaró la pandemia, insistieron en la idea de que -para evitar que afectara la economía- no se tenía que regatear en términos de víctimas mortales o de patologías más o menos permanentes. Aceptaban una transacción errónea entre economía y muertes, pensando que éstas no son un peligro directo para la economía, si no tan solo por los efectos que provocan: miedo, retirada de los negocios, ausencias laborables, deflación de la producción y del consumo, etc.

Es curioso que muchos defensores a ultranza de la economía coincidieron en no valorar demasiado los costes en vidas y obviaron todo lo que sabemos respecto al capital humano y las imprescindibles habilidades, saber hacer, tejido social, emprendería, etc. necesarios para mantener en funcionamiento el sistema económico. A pesar de lo mucho que usan los economistas el concepto de 'capital humano', se quiso olvidar que las muertes no son solo un drama personal o familiar, también son una inmensa tragedia social, aunque tan solo se piense -egoístamente- en que volatiliza un 'capital humano' que ha costado generaciones desarrollar. Y que encontraremos a faltar en el futuro durante generaciones.

Con esa estrategia se desolló gravemente, y sin ir más lejos, la obra del premio nobel de economía del 1992, miembro de la Escuela de Chicago y uno de los economistas neoliberales más importantes, Gary S. Becker (2009 & 1992). Sin ser en absoluto radicales, él y sus discípulos han desarrollado el concepto de 'capital humano' y lo han aplicado a aspectos de la vida tradicionalmente alejados como el matrimonio, la criminalidad o la muerte (Becker, 1992 y 2009). El premio nobel, no sólo ha puesto de manifiesto la imbricación inseparable entre lo económico y la vida de las personas, sino que además han puesto de manifiesto las grandes pérdidas de competitividad y de eficiencia económica por las discriminaciones laborales de ciertas razas, minorías, etc. Incluso, puso de manifiesto los costes enormes que representan las muertes dentro de las 'fábricas' o 'empresas' que considera que también son las familias.

Y naturalmente los miles y miles de muertes (además de otras patologías a veces muy duraderas) como consecuencia del COVID destruyen muchas familias y representan un brutal coste económico (además de humano) que las sociedades tendrán que sobrellevar y recuperar durante años. Por tanto, al final, más allá del alto precio personal y en seres queridos que a cada uno le haya tocado pagar, las

sociedades y todos nosotros también vamos a pagar un muy alto precio en futuro económico y en deuda que pende sobre nuestros estados y países<sup>1</sup>.

Sin entrar en las consecuencias a largo plazo, es indicativo que Jorge Martínez e Ildefonso Méndez (2009: 88) sitúen la VEV de las personas en España entre los 9'3 y los 2'3 millones de euros, valoración pretendidamente objetiva al resultar de las “decisiones tomadas en el mercado de trabajo” y que están bastante por debajo de los promedios de la Unión Europea y de países como Francia. Multiplíquense estas cifras (por otra parte relativamente bajas) con las de los muertos por el COVID y podemos tener una idea no exagerada de los costes que muchas veces no se han querido tener en cuenta en el momento de plantear ingenuamente el sacrificio de vidas para presuntamente ‘salvar’ la economía. No son bajos, pues, los costes económicos de haber renunciado a llevar a cabo una prevención y defensa eficaz en la ‘guerra’ en contra de la pandemia.

Evidentemente, además hay que tener en cuenta los costes humanos, en sufrimientos sociales, en vulneraciones éticas y de derechos fundamentales (que estamos estudiando Rubio (2022) y yo mismo). Pero insisto en remarcar una tautología que lamentablemente muchas veces se olvida: ¡no hay capital humano, sin humanos! El ‘capital humano’ no es una abstracción ideal sin demasiado correlato real, sino una manera de referirse conceptualmente a la ‘realidad’ compleja pero encarnada en humanos vivos y que incluye sus conocimientos, habilidades, capacidades, *expertices*, posibilidades, actuaciones, etc. dignas de ser valoradas como ‘capital’ en las empresas y las relaciones económicas. Por supuesto, todas esas potencialidades de gran valor no pueden concretarse ni darse sin la vida corporal y real de las personas que las han desarrollado. Y pensar lo contrario es un gran error. Al menos hasta que la Inteligencia Artificial demuestre lo contrario (Mayos, 2021).

Por eso nos gustaría concluir que la pandemia nos ha enseñado que, no prever la probable ‘guerra sanitaria’ y ceder ante malas soluciones, se paga muy caro y genera retrasos y deudas que hipotecaran el futuro durante años. Y posiblemente, serán mucho mayores que los recortes en salud pública y en el desmantelamiento de las industrias nacionales llevados a cabo durante la llamada ‘era de la austeridad’ (González, 2022).

Pues recordemos que, al principio de la pandemia, faltaban mascarillas, guantes y protecciones médicas básicas; también médicos, enfermeros, hospitales, unidades de cuidados intensivos, etc. Ello se produjo incluso en países muy avanzados, pero también aquí hay diferencias entre los estados, las cuales tendrán importantes consecuencias en el futuro. ¡No todo el mundo sale igual de la guerra en contra de la pandemia, como también sucede con los conflictos militares!

<sup>1</sup> Sobre estas cuestiones agradezco las interesantes conversaciones mantenidas con los profesores brasileiros Saulo P. Coelho y Francisco Tavares (UFG).

## 8 HUMILLACIÓN POLÍTICA ¿POPULISTA Y NEOLIBERAL?

La humillación económica provocada por el COVID comporta también una profunda humillación política. En el apartado anterior, hemos visto que las malas decisiones que tomemos ante una COVID, cuya amenaza todavía no ha desaparecido, tendremos que pagarlas muy caras bastante tiempo después. Insistimos que -aunque nos guste verlo así- esas consecuencias no son apariciones sorprendentes, pequeñas e inescrutables de 'cisnes negros' sino de enormes, probables y muy reales 'rinocerontes grises', que son claramente previsibles a medio plazo, aunque no lo sean algunas de sus concreciones (digamos su tono de gris exacto, pues el llamado 'rinoceronte blanco' es también gris).

Ahora bien, en contra de lo que sería una gobernanza adecuada y de calidad, muchas administraciones han actuado más lenta, reticente e insolidariamente de lo inevitable. Confirmando una tendencia humana que tenemos que superar, al principio quisieron creer que, si simulaban no ver el 'rinoceronte' de la pandemia, esta desaparecería, se convertiría en un 'cisne blanco' o, al menos, sería considerada un sorprendente e imprevisible 'cisne negro' ante el cual, o bien, era imposible defenderse, o bien, era justificado quedar paralizado por la 'sorpresa', o bien, era razonable sacrificar cuantiosas vidas humanas.

Olvidaban que la política es para la *polis* y que esta es sobre todo el *demos*, la población, la ciudadanía, la humanidad... Muchos políticos se negaron a ver durante demasiado tiempo el poder destructor que tenía la pandemia en vidas humanas, pero también en vida económica y degradación de los tejidos productivos de la sociedad.

Quisieron creer que era un incidente menor al que se podía aplicar la norma de que 'el espectáculo debe continuar' o que el COVID no afecta 'a los 'valientes', a los 'fuertes' y a los 'arrojados'. Otras veces las apuestas eran más cínicas y dignas de Giuseppe di Lampedusa y su consigna en *Il Gattopardo*: "¡Qué todo cambie para que todo siga igual!", con la secreta esperanza de que todo cambiara para algunos, para que todo siguiera igual para algunos otros.

Pero ya hemos argumentado que en pandemias mundiales no funciona el cínicó cálculo de sacrificar vidas, especialmente entre las víctimas habituales, para que la gran fiesta económica se mantenga. Pues todo el planeta -y concretamente cada país de acuerdo a cómo haya enfrentado colectivamente la guerra sanitaria- pagará su precio, incluso mucho más allá de cuando desaparezcan los últimos virus. Pues al igual que la Peste Negra en Europa o los patógenos que allanaron la colonización americana, los costes y efectos se alargaron más allá de las generaciones que los sufrieron más directamente. En la historia, hubo claramente un antes y un después de esas pandemias.

En términos económicos y humanitarios, el COVID ha sido especialmente negativo sobre todo porque no se previeron ni anticiparon las necesarias medi-

das tanto sanitarias como económicas y políticas. Evidentemente, no me refiero a que se pudieran prever los detalles, pero sí las muchas probabilidades de que se produjeran pandemias y de que sus riesgos alcanzaran a toda la nación y a todo el planeta. Pues, en la turboglobalización (Mayos, 2016) y en las actuales sociedades del riesgo (Beck, 2006 y 2007), las crisis rápidamente llegan a todo el globo, es imposible confinarlas estancamente y tienden a multiplicar sus efectos; porque la humanidad entera las sufre prácticamente al mismo tiempo y la enorme población ofrece muchas oportunidades para la mutación de los virus y el agravamiento de las tendencias.

Al respecto analistas tan moderados como Francis Fukuyama (2022) han denunciado aquellas políticas que se mostraron excesivamente opuestas a cualquier reequilibrio de la igualdad social. Recuerda que eran defendidas por el liberalismo clásico y que solo se oponen a ellas, aquellos neoliberales más radicales, populistas, 'iliberales' (Mayos, 2020a y 2020b) y que en los EEUU suelen llamarse 'libertaristas'. Al respecto la tesis doctoral de David González (2022) bajo mi dirección está haciendo un análisis global de los efectos que de esas políticas han tenido constatablemente durante la crisis del COVID.

## **9 LA PANDEMIA NO ERA UN 'CISNE NEGRO' SINO UN 'RINOCERONTE GRIS'**

Reflexionando sobre el concepto que él creó, el analista y economista Nassim Taleb (2008) ha negado que pandemias como el COVID encajen con su teorización del "Cisne Negro" (Black Swan) y en ello coincide con otros autores como por ejemplo Bernard Avishai (2020). Pues, una pandemia de transmisión aérea por un coronavirus o el cambio climático no pueden ser considerados acontecimientos sorprendentes, inesperados o muy poco probables. Actualmente la situación es radicalmente diferente a la de los europeos de 1349 y de los amerindios de 1492, los cuales carecían de los conocimientos científicos que hoy tenemos y ni tan siquiera sabían de la existencia real de pueblos con capacidad para invadirlos desde más allá de los océanos. Por eso no podían prever los virulentos gérmenes que llegarían a través de la Ruta de la Seda o que llevarían consigo los conquistadores.

Ellos poco pudieron oponer y casi nada pudieron preparar en su defensa, pues entonces esos gérmenes eran algo imprevisible como enfatiza la metáfora del 'cisne negro'. Remite a la sorpresa con que, después de muchos siglos en que los cisnes simbolizaban la blancura impoluta, los europeos encontraron en Australia los primeros cisnes negros a finales del siglo XVII.

Ahora bien, no es equivalente el desconocimiento y por tanto la imprevisibilidad de la Covid-19 en pleno siglo XXI, pues médicos y epidemiólogos habían avisado reiteradamente de los riesgos. Una pandemia de virus muy contagiosos

aéreamente era a finales del 2019 algo previsible, esperable, que se podía prever e incluso existían ya conocimientos sólidos para poder ofrecer una defensa a su ataque que mitigara eficazmente su impacto. Por eso, es lamentable la humillación que ha provocado en una humanidad demasiado confiada e incapaz de preparar su defensa eficaz en lo humanitario, en lo médico, en lo económico y en lo político.

Por tanto, el COVID no era ningún 'cisne negro' ni ningún fenómeno de grandes consecuencias socioeconómicas, pero que se considera (y aquí estriba el problema) altamente improbable de prever. Más bien encaja en el concepto paralelo y opuesto de "Rinoceronte Gris" (Grey Rhino), metáfora que remite a un evento también de enormes consecuencias pero, al contrario, con alta probabilidad de que pueda producirse, aunque algunos economistas o políticos incomprensiblemente rehúyan preparar la necesaria defensa, escudándose en que no son preVISIBLES al detalle. Es una metáfora opuesta a la de Caleb presentada por Michele Wucker (2016) el 2013 durante la famosa reunión anual de Davos y que ha servido para denunciar la existencia generalizada, en política y en las empresas, de actitudes que menosprecian ciertos riesgos, por muy reales o probables que sean, bloqueando así cualquier lógica de defensa. Por eso, ante ese peligro real de guerra sanitaria, se optó por respuestas ingenuas del tipo: si temes la catástrofe, límitate a seguir su posibilidad y la necesidad de defenderse de ella.

Insistimos en que no eran preVISIBLES todos los detalles del COVID, pero sí que lo era la aparición de algún virus similar, que fuera muy contagioso, que se transmitiera por la vía aérea que es la más peligrosa<sup>2</sup> y que, por tanto, se convirtiera en una pandemia mundial imparables. Pues la regla de los grandes números, la actual sociedad del riesgo y la turboglobalización avisaban que era esperable algún tipo de pandemia de ese tipo, como se sabe que son esperables -lamentablemente- las guerras o las crisis económicas.

Lo escandaloso es que sabemos al menos desde Vegecio que, *Si vis pacem, para bellum*, pero insistimos culpablemente en no reconocer que, si queremos evitar o superar rápidamente las crisis económicas y sanitarias, hay que prepararse en su contra y elaborar alguna defensa válida. Con lo cual, habría sido razonable que el *homo sapiens* hubiera previsto líneas defensivas, ciertamente sin paranoias, pero tampoco sin caer en la errónea vanidad de considerar invulnerable a la humanidad y a la economía neoliberal. Tampoco habría que bloquear la economía o paralizar el comercio mundial, pero sí prever mecanismos que minimizaran las peores consecuencias y dar respuestas ágiles tan pronto como el 'rinoceronte gris' finalmente se produjera.

---

2 Sin menospreciar otras vías de contagio muy peligrosas como -por ejemplo- el agua, que investiga muy acertadamente la doctora .

## 10 PREPARAR LA GUERRA PREVISIBLE CONTRA LAS PANDEMIAS

Pues, además de los enormes costos en términos de vidas y de derechos fundamentales, también en lo económico se percibe que ciertas desregulaciones radicales, algunas políticas exageradas de austeridad y los desmontajes excesivos de los servicios de salud pública no solo facilitaron la pandemia y sus peores efectos humanitarios, sino que han obligado en los dos años que llevamos de pandemia a gastos enormes que superan y dejan incluso en ridículo los pretendidos 'ahorros' del pasado.

Porque ciertamente los gastos producidos bajo el pánico, la urgencia y la falta de mecanismos de control (por ejemplo, para evitar despilfarros o corrupciones) han sido superiores a lo que habrían sido sin esos excesivos desmontajes, austeridades, desregularizaciones y deslocalizaciones. Hoy resulta claro por ejemplo que los países que más rápida y mejor han reaccionado ante la pandemia, salen de ella mucho más fuertes que los que han actuado mal y tardíamente (González, 2022). Incluso: a nadie escapa el hecho de que, si algún país hubiera previsto y anticipado los mecanismos de respuesta, hoy se situaría en una situación de privilegio en la jerarquía internacional durante una bastantes años.

Por tanto, concluimos que es un lamentable error la flagrante inconsecuencia de que, mientras se prevén las guerras y las agresiones con una buena defensa militar, no se quieran prever de forma similar las 'guerras' en contra de probables pandemias con una buena defensa médica, del sistema de salud y de los mecanismos para defender las vidas y los derechos humanos, pero también ¿por qué no? del sistema económico y de la mejor recuperación futura de las sociedades.

*Si vis pacem, para bellum*, si quieres prevenir la guerra, prepárala, compromete en esa defensa a todos tus aliados y que todo el mundo sepa que estás preparado. Ello tranquiliza a propios y genera respeto en los extraños. ¡Incluso en los enemigos! Por tanto, si quieres evitar las consecuencias humanitarias, médicas y económicas de previsible 'rinocerontes grises', prepárate para ellos. Y al final los riesgos, los costes, los sacrificios y las víctimas serán muy menores cuando, lamentable y efectivamente, se tenga que dar una guerra sin cuartel en contra de alguna pandemia... o del cambio climático.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDRADE, D.A.; MAYOS, G.; HORTA, J.L.B.; MIRANDA, R.M. (Coords.). **A sociedade do controle?: macrofilosofia do poder no neoliberalismo**. Belo Horizonte: Fórum, 2022.

AVISHAI, Bernard. "The Pandemic Is not a Black Swan but a Portent of a More Fragile Global System" in **The New Yorker**, 21-4-2020. Disponible en: <<https://acortar.link/Y0zOr>> (consulta: 11-11-2022).

BECK, Ulrich, "Vivir en la sociedad del riesgo mundial / Living in the world risk society" in **Documentos CIDOB Dinámicas interculturales**, n.º 8, julio 2007.

BECK, Ulrich. **La sociedad del riesgo**. Hacia una nueva modernidad, Barcelona: Paidós, 2006.

BECKER, Gary S. **Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education**, Chicago: University of Chicago Press, 2009.

BECKER, Gary S. "Human Capital and the Economy" in **Proceedings of the American Philosophical Society**, Vol. 136, No. 1 (Mar., 1992), pp. 85-92.

CALEB, Nassim N.. **El cisne negro: el impacto de lo altamente improbable**. Barcelona: Paidós, 2008.

DIAMOND, Jared. **Armas, gérmenes y acero**. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años, Barcelona: Debate, 2006.

FUKUYAMA, Francis. **El liberalismo y sus desencantados: Cómo defender y salvaguardar nuestras democracias liberales**, Barcelona: Deusto, 2022.

FUKUYAMA, Francis. **Trust: La confianza**, Barcelona: Ediciones B., 1998.

GONZÁLEZ G., **David Macrofilosofía de la crisis del coronavirus**. La gestión de la pandemia en las democracias liberales, tesis doctoral en curso en la Universitat de Barcelona, dirigida por Gonçal Mayos, 2022.

MACIP, Salvador. "La ética de las crisis" in **El Periódico del 15 de mayo del 2022**, disponible en <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20220515/etica-tesis-guerra-penicilina-pandemia-articulo-salvador-macip-13652977>

MANN, Charles C., 1491: **New Revelations of the Americas Before Columbus**, New York: Random House, 2011.

MANN, Charles C., 1493: **Uncovering the New World Columbus Created**, New York: Random House, 2012.

MARKS, Robert B. **Los orígenes del mundo moderno**. Una nueva visión, Barcelona: Crítica, 2007.

MARTINEZ P., J. E. y MÉNDEZ. M., I. (2022). “¿Que podemos saber sobre el Valor Estadístico de la Vida en España utilizando datos laborales?” in **Hacienda Pública Española / Review of Public Economics**, nº 191, 2009, pp. 73-93.

MAYOS, Gonçal. “Autoritarismos populistas frutos do desconcerto neoliberal”, in **A sociedade do controle?: macrofilosofia do poder no neoliberalismo**. Andrade, Durval A.; Mayos, Gonçal; Horta, José Luiz B.; Miranda, Rodrigo M. A. (Coords.); Belo Horizonte: Fórum, 2022. pp. 33-61.

MAYOS, Gonçal. “Límites de la hiperespecialización. Necesidad de la macrofilosofía” in **Revista de Ciências do Estado**, v. 6, n. 2, pp. 1–21, 2021. Disponible en <https://periodicos.ufmg.br/index.php/revce/article/view/e35658>

MAYOS, Gonçal. “Crisis Neoliberal, Políticas Del Desconcierto y Autoritarismos Populistas, in **Clivatge. Estudis i testimonis sobre el conflicte i el canvi socials**, 2020.

MAYOS, Gonçal. “La ‘ignorancia prometeica’ frente a la revolución de la inteligencia artificial” in **Direito Digital e Inteligência Artificial: Diálogos Entre Brasil e Europa**, A. Barreto Menezes Cordeiro... [et al.]; coordinado por Felipe Braga Netto... [et al.]. - Indaiatuba, SP: Editora Foco (<https://editorafoco.com.br>), 2021, pp. 687-704.

MAYOS, Gonçal. “‘Políticas del desconcierto’ y redefinición democrática. Una síntesis macrofilosófica” in **La ciudadanía y lo político**. Ciudadanía y crisis de la democracia liberal en un mundo en transformación, Joan Lara Amat (ed.), Lima: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) y Universidad Nacional Mayor San Marcos (UNMSM), 2020, pp. 156-162.

MAYOS, Gonçal. “**PANDÈMIA I SOCIETAT DEL CONFINAMENT: ENFOCAMENT MACROFILOSÒFIC (VÍDEO)**” post en el blog Macrofilosofia y el vídeo de la conferencia del 13-11-2020 en el Fòrum de Debats a Vic. Cfr. <https://goncalmayossolsona.blogspot.com/2020/11/pandemia-i-societat-del-confinament.html#more>

MAYOS, Gonçal. “Política inmunológica y de desconcierto, Vídeo”, post en **el blog Macrofilosofia**, 19-11-2020, <https://goncalmayossolsona.blogspot.com/2020/11/jueves-19-de-noviembre-de-2020-ponentes.html#more> y el vídeo de la con-

ferencia del 20-11-2020. Cfr. <https://www.facebook.com/CEFIL.UNFV/videos/156267106188606> [Consultado 0-11-2022]

MAYOS, Gonçal, **Homo obsoletus**. Precariedad y desempoderamiento en la turboglobalización, Barcelona: Ed. Lingkua, 2016.

MAYOS, Gonçal. "Macrofilosofía y siglo XXI" in **Paixão e Astúcia da Razão, Bavaresco**, Agemir; Moraes, Alfredo (Orgs.), Porto Alegre: Editora Fi, 2013.

MAYOS, Gonçal. "Para una macrofilosofía" in **Macrofilosofía de la modernidad**. Ronda: Ediciones dLibro, pp. 9-14, 2012.

MCNEILL, J.R. & MCNEILL, W.H. **Las redes humanas**. Una historia global del mundo, Barcelona: Crítica, 2004.

MCNEILL, William H. (1984) **Plagas y pueblos**, Madrid: Siglo XXI, 1984.

MCNEILL, William H. **The rise of the West**. A History of the Human Community, Chicago: University Chicago Press, 1991.

MORIN, Edgar. **Cambiamos de vía**. Lecciones de la pandemia. Barcelona: Paidós, 2020.

NAVARRETE, Federico. **¿Quién conquistó México?**, México, Debate, 2019.

RUBIO C., Esteban. **La ética en el uso de variables VEV por COVID**, Trabajo de Final de Grado en curso en la Universitat Oberta de Catalunya, dirigido por Gonçal Mayos, 2022.

SELGELID, M.J. "Pandethics" in **Public Health**. 123(3): 255-259, 2009.

VEGECIO R., Flavio. **Compendio de técnica militar**. Madrid: Cátedra, 2006. Lletres Secció Llatí ; Bb(Veg)Pan

WUCKER, Michele. **The Gray Rhino: How to Recognize and Act on the Obvious Dangers We Ignore**, St. Martin's Press, 2016.

Recebido em: 14/11/2022

Aprovado em: 21/04/2023